

LA FAMILIA DEL SIGLO XXI, FUENTE
INAGOTABLE PARA LA EDUCACIÓN DE
PERSONAS

EMMA VERÓNICA SANTANA VALENCIA

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla

emmaveronica.santana@upaep.mx

Resumen

El reciente ensayo, es una reflexión que pretende acercar al lector al análisis de los diversos aspectos que han impactado a la familia en su evolución así como tiene el objeto de presentar algunas características de las familias en la primera década del siglo XXI, con lo cual es posible entender muchos de los comportamientos actuales de este grupo social; pero siempre con el reconocimiento de su importancia y compromiso en la educación de toda persona; debido a que cumple funciones elementales de principios sociales, de salud, psicológicos y por supuesto pedagógicos; ya que se considera la primera institución formadora de personas. Por ello, se propone hacer una revisión de los diversos factores que constituyen algunos de los cambios más notorios y determinantes de la familia en el ámbito social, además de reconocer sus fortalezas más importantes que permiten descubrir su esencia formativa, y se busca establecer áreas de acción de manera más precisa para la educación de los pequeños por parte de los padres, así como finalmente esclarecer de manera positiva la naturaleza constructiva de la familia, la cual no puede considerarse un fenómeno aislado o en desuso; por el contrario, es necesario dejar muestra fehaciente de la importancia del seno familiar y de su impacto en la construcción de personas para la sociedad humana actual y futura.

Palabras clave: educación familiar, funciones psicosociales, sociedad, inteligencia emocional.

Abstract

This work is a reflection that aims to bring the reader to analyze the various factors that have impacted the family in their evolution as well as some features of families in the first decade of the century. This reflection makes it possible to understand many current

behaviors of this social group, rescuing its importance and commitment to the education of the whole person by meeting basic functions of social principles, health, psychology and pedagogy and early formation of personality. This work presents a review of the various factors that constitute some of the most notorious and determining changes in the family in the social sphere, and recognizes its most important strengths in formation. The work seeks to establish areas of action more precisely for the education of the young by parents, and to positively clarify the constructive nature of the family, which cannot be considered an isolated phenomenon or simply dismissed. Instead it is necessary to leave irrefutable proof of the importance of the family environment and its impact on building people for current and future human society.

Key words: education, family, family education, psychosocial functioning, society, emotional intelligence.

“La educación es el arma más poderosa que puedes usar para cambiar el mundo”

Nelson Mandela

La familia en la actualidad sigue siendo el pilar más firme que sustenta a toda comunidad, particularmente en la colectividad humana, como una base sólida y confiable, ya que es la primera formadora de personas, las cuales en el futuro serán las que constituyan la sociedad donde habiten. Como es sabido, en la primera década del siglo XXI, la familia ha pasado a través del tiempo y la evolución por distintas transformaciones, tanto de forma como de estructura e interacciones humanas internas y sociales; las cuales según los expertos sociólogos describen con numerosas configuraciones y expresiones; pero varios son los elementos que la han impactado tales como la reproducción, el orden social, económico, educativo así como la igualdad de géneros, entre algunos otros. Lo que a través del tiempo se ha mantenido claro y no ha cambiado son las funciones básicas que toda familia desde el orden social debe cumplir; en el presente escrito reflexionaremos sobre algunas de ellas.

Montoro (2004) en su conferencia “La familia en su evolución hacia el siglo XXI”, menciona que la familia es vital para una sociedad porque es una fuente de economía de recursos, independientemente de la forma que tome, pues permite el orden social en seis cuestiones claves para la vida en comunidad:

1. Regula la conducta sexual.
2. Ordena la reproducción.
3. Ordena comportamientos económicos esenciales.

4. Se encarga de educar a los hijos
5. Regula y canaliza los afectos y sentimientos.
6. La familia ordena las relaciones entre generaciones.

Tomando como base los seis componentes antes mencionados por Montoro (2004), es posible entender que el impacto de organizar la práctica sexual entre las personas permite establecer normas de comportamiento, favoreciendo la reglamentación del intercambio sexual y asegurando así la prolongación de la especie; éste es un fenómeno propio de todas las sociedades conocidas pues faculta el funcionamiento como grupo. Cuando Montoro (2004) describe el ordenamiento de la reproducción concede importancia al surgimiento de los conceptos de “padre y madre” para identificar la pertenencia, es decir, posibilita desarrollar una identidad como persona, para que cada hijo cuente con una filiación auténtica; lo cual en la evolución de la sociedad favorece saber de “quién eres”, “a quién le perteneces”; así mismo conocer ese dominio en la antigüedad facultaba darle continuidad a la “descendencia”, ante todo en las familias de nobles, pues así se aseguraba la propiedad y los bienes; situación que en algunos grupos y culturas se sigue presentando.

Otro elemento central del ordenamiento social a través del tiempo es la estructuración de los comportamientos económicos elementales, tales como los que conceden el desarrollo de naturaleza básica de todo ser humano como la alimentación, la salud, el vestido, la vivienda hasta los de consumo extremo que no son netamente necesarios; y aquí vale la pena detenerse un momento, ya que como Montoro (2004) afirma, hablamos de un gasto de los individuos encauzado a través de las familias, las mismas que como grupo en la antigüedad eran las productoras idóneas, su capacidad para sobrevivir venía de sus resistencia y fuerza de trabajo como grupo, el contar con más hijos varones aseguraba su producción lo cual era mucho más prometedor, de aquí surge la idea arraigada de la ventaja del género masculino sobre el femenino, en la actualidad un concepto que todavía se manifiesta en algunos sectores de la sociedad de forma enraizada; de manera que hoy en día es posible ver diferencias explícitas sobre el género y la manifestación de que las familias únicamente son consumidoras. Para continuar en la comprensión de la evolución de la familia y sus cambios, es importante reconocer que la familia permite este orden social mediante la función de educar a los hijos, pues su responsabilidad es criar descendientes que logren adaptarse de la mejor manera a la vida en sociedad, lo que sucede actualmente es debido a la vida tan vertiginosa de finales del siglo XX hasta el inicio del siglo XXI, donde hay que ser trabajadores y consumidores de bienes así como de servicios, se han creado sistemas educativos que pretenden sustituir las funciones naturales y propias de la familia, tales como la formación de valores, transmisión de tradiciones y cultura, así mismo como el desarrollo de la identidad de saberse aceptado como un ser único. De forma conjunta se ajustan así como se canalizan la vivencia de los sentimientos y emociones dentro de la familia, debido a que es el espacio de verdadera intimidad, es el lugar donde la aceptación del ser como per-

sona es total y natural, es el espacio en el cual se faculta al hombre para ser auténtico, además de promover las expresiones propias de la naturaleza humana, es la comunidad plena de amor y convivencia, que siempre fortalecerá para una interacción posterior en sociedad. Finalmente, la familia acomoda las relaciones entre generaciones, de manera que permite la convivencia entre personas de diversas edades, rasgos, características, intereses y funciones, de forma que el grupo familiar es el que regula estas interacciones propias de la evolución del hombre como grupo, en lo que algunos autores llaman “ciclo vital de la familia”, es decir, permite el intercambio de expresiones de toda índole acorde con el desarrollo evolutivo de cada una de las personas que integran a la familia desde el niño, el joven, el adulto y el anciano.

A partir de lo anterior, es posible afirmar la importancia de la familia, su impacto como lugar ideal para el desarrollo de personas; por todo ello no es admitido sostener que es un término fuera de uso, que no existe como tal y que ha desaparecido, por el contrario está tan viva como siempre y es insustituible, pues aglomera una serie de funciones que sólo ella pueda concretar.

Ahora bien, algunos otros autores del área de la salud afirman que la familia tiene funciones muy precisas, que permiten la satisfacción de las personas que la integran; tanto de orden biológico como las específicamente humanas; así Ackerman (1962) ya afirmaba que la familia es subsistencia, en especial para las nuevas generaciones, es decir, los nuevos seres que han tenido su origen en ella podrán desarrollarse y crecer, mediante su unidad, así como vincular la salud con la funcionalidad, por ello serán reconocidas como funciones psicosociales (Macías, 2012). Dichas funciones dan respuesta a la naturaleza humana, que permiten cumplir de manera satisfactoria la generación de un ambiente de bienestar y armonía familiar, que promueva a todos los integrantes de la misma; parafraseando a Macías (2012) dichas funciones se pueden reconocer y describir así:

1. *Proporciona satisfacciones a las necesidades biológicas de subsistencia:* pues como unidad se encarga de dotar los recursos y la satisfacción de necesidades básicas de sus miembros, desde la alimentación, techo, abrigo y protección.
2. *Constituye la matriz emocional de las relaciones afectivas-interpersonales:* es dentro del seno de la familia, conocido como el grupo primario donde se establecen las primeras relaciones interpersonales y sus vínculos afectivos iniciales.
3. *Facilita el desarrollo de la identidad individual ligada a la identidad familiar:* pues se asigna un lugar, un nombre, además de propiciar la construcción de raíces y tradiciones, que permitirán desplegar una serie de características propias así como únicas, que promueven la construcción de la identidad auténtica de cada uno de los miembros que forman parte de la familia.

4. *Dispone los primeros modelos de identificación psicosexual:* favorece la construcción de la identificación de género de primer orden, mediante el autoconcepto y formas de comportamiento en el hogar.
5. *Inicia el entrenamiento de los roles y organización social:* aquí se enseñan los modelos de comportamiento en grupo, mediante el manejo y ejercicio de la autoridad, la toma de decisiones y las responsabilidades asignadas a los miembros de la familia.
6. *Educa, estimulando o no el aprendizaje y la creatividad:* es dentro de la familia donde los niños reciben los primeros elementos de información, se adquieren conocimientos, se aprenden comportamientos y se facilita la incorporación de elementos exteriores, promoviendo procesos positivos de formación para la vida futura.
7. *Es transmisora de ideologías, valores, creencias y cultura:* ya que es el primer grupo donde se tiene la referencia lo “que soy, quiero ser y debo ser como ser humano para la vida futura”, así como la “concepción de persona y mundo”; por ello dentro del proceso de socialización la familia juega el papel central de formadora.

Se puede ver de manera clara la importancia de la familia para el desarrollo de personas que constituirán sociedades, desde sus propias funciones; al respecto, son varios los expertos que coinciden tanto con Montoro (2004) como con Macías (2012), al describir y sostener de forma diversa las acciones propias de toda familia; López y Escudero (2003), en el mismo sentido afirman que la familia cuenta con múltiples funciones, pero que de manera esencial se encuentran las siguientes:

- La supervivencia de sus miembros.
- La transmisión y favorecimiento del desarrollo de destrezas necesarias para su autonomía.
- La estimulación del desarrollo de capacidades que dependen del grupo cultural.

Acorde con este orden de ideas, López y Escudero (1995) concluyen que de manera conjunta a las funciones anteriores, dentro del ámbito sociocultural se favorece el desarrollo afectivo, la socialización del niño en relación con los valores, así como con los roles, y finalmente el entrenamiento para la integración a diversos contextos educativos además del permanente entre la formación proporcionada por la familia y la de otros ámbitos formativos.

Es muy clara la influencia que ejerce la familia en la formación de personas y en la educación de seres humanos, aun cuando en el presente es posible analizar algunos factores que han hecho colisión de forma muy rápida en la estructura de la familia. Montoro

(2004) habla de cinco aspectos importantes por señalar, que nos permiten analizar qué sucede con la familia en nuestros días, estos son:

- I. El control de la reproducción.
- II. El acceso de la mujer al mercado de trabajo.
- III. La mejora de la educación.
- IV. La igualdad entre los adultos y los jóvenes.
- V. El divorcio.

El primer aspecto mencionado por Montoro (2004), se puede entender como la variable que ha influenciado a la familia desde ser un grupo asociado a un hombre y una mujer con varios hijos en común, hasta modelos y expresiones sociales de grupos familiares impactados por el uso de los métodos anticonceptivos, lo cual ha frenado la procreación; así mismo la vida moderna ha debilitado los lazos familiares agudizando la soledad del ser humano.

Con el ingreso de la mujer al mercado laboral se ha propiciado la emancipación de la misma, donde antes era considerada de segunda clase y poco a poco ha ganado terreno en la actividad productiva, trabajadora, económica, educativa y social de la vida actual; lo cual la lleva a cumplir con varios roles, pero para ello se ha requerido de la ayuda de la figura de los “abuelos”, entonces tenemos a tres generaciones conviviendo en el mismo hogar, ya que ellos se hacen responsables de la vida en la casa al tener que cumplir ellas con el papel de mujeres trabajadoras fuera de la misma; para Montoro (2004) esto ha fortalecido de manera positiva, haciendo que el varón se vea involucrado en las labores hogareñas de forma más comprometida y responsable, formando un equipo en las funciones de la familia; así mismo el vínculo entre nietos y abuelos faculta una integración de “solidaridad intergeneracional”, la cual analizado desde otro ángulo se muestra que se cuenta con una línea muy delgada en el manejo de normas y límites, esto quiere decir, que al no establecer pautas de comportamiento y expectativas claras entre los padres y abuelos en el momento del ejercicio de la interacción cotidiana con los nietos, puede originar poca disciplina, confusión de roles e irresponsabilidad tanto en los vástagos como en sus padres; esto en la actualidad es muy notorio cuando se ve la interacción en las escuelas.

El tercer aspecto que Montoro (2004), comparte es la educación, la cual es una de las destacadas bases de la igualdad entre géneros, el trampolín de oportunidades, permitiendo que las mujeres puedan desarrollarse en ámbitos diversos desde los comunes (profesiones del área educativa y de las humanidades) hasta actividades que en algún momento estaban dirigidas exclusivamente a los varones, tales como arquitectura, ingeniería, política entre algunas; pero no todo es sencillo, así como avanza éste ejercicio, también es notorio que las condiciones laborales no suelen promover el fortalecimiento de la familia, exigiendo horarios exhaustivos, haciendo que las generaciones se

vean sobrepasadas, aspecto que promueve familias pequeñas, padres ausentes y en ocasiones originan sentimientos de culpa en los padres.

Con la igualdad que ahora queda manifiesta entre los jóvenes y los adultos se presenta una problemática entre padres e hijos, engendrando que la autoridad no quede definida, es decir, que en este mundo posmoderno lo que encontramos son padres que no se animan a ejercer su autoridad y educar a los hijos, ante el temor del autoritarismo del que muchos fueron víctimas, ellos se conducen sin firmeza y seguridad, originando en niños y jóvenes confusión así como indecisión, donde se vale protestar de todo y no comprometerse con nada, ya que no son capaces de reconocer quien debe ser su guía.

Así mismo, con la disolución legal del matrimonio como rasgo propio de la familia moderna y posmoderna, éste ha prolongando su continuidad del presente siglo XXI, quedando una evidente muestra de la ligereza y fragilidad del vínculo con el cual se establecen hoy las parejas, en este mundo actual donde la “libertad” se entiende como “vivir y estar sin ataduras”, donde la unión entre un hombre y mujer queda condicionada a la satisfacción meramente personal, hace que ante la primera dificultad cada uno piense egoístamente y decida entrar en la vorágine del mundo contemporáneo de la individualidad; esto no quiere decir que exista una generalización, suele ser una condición posible de análisis de las circunstancias que puedan conducir a una separación de la pareja y por lo tanto de la familia, lo que está demostrado es el daño que puede presentarse en los hijos; por ello es un factor que debemos estudiar con detalle y profundizar en él.

Cada uno de los cambios anteriormente mencionados, ha originado una colisión en la institución familiar de manera que parezca una estructura endeble y vulnerable ante circunstancias que parecieran irremediablemente insoslayables. Pero no todo es pesimismo, ya que es posible descubrir puntos de desarrollo y crecimiento prometedores en la estructura familiar que siguen presentes en esta década del siglo XXI, los cuales desde este análisis quedan manifiestos en la función educadora primaria que tiene para la construcción de personas. Donde el ejercicio formador queda a cargo de los padres como los primeros responsables de esta labor, que debe ser una función asumida con amor, madurez y vocación. Por ello, en la actualidad podemos hablar de que la familia ha sufrido cambios rápidos y complejos, pero no ha perdido su esencia de ser la educadora ideal, debido a que en ella se fortalecerán las raíces de la educación familiar.

Para hablar de la función educadora de la familia, se debe considerar que es dentro de ella donde los padres educan la afectividad de manera incondicional, pues es el lugar primordial donde se descubre el vínculo afectivo inicial con la madre desde su concepción y desarrollo prenatal, posteriormente el del padre al promover interacciones con el bebé, así como con los otros integrantes del grupo familiar. Beltrán y Pérez (2003), afirman que los hilos afectivos que desarrollan entre los miembros de la familia desde el nacimiento de este nuevo ser, permiten establecer relaciones cálidas que fortalecerán al niño en la construcción de una plataforma segura que lo provea de una base sólida pa-

ra su adaptación al medio; por ello, éste es el primer factor de educación entre los humanos.

Otro aspecto importante que se debe considerar como formativo dentro de la familia es la educación emocional, la cual es un proceso educativo continuo y permanente, puesto que está presente durante toda la vida, la educación emocional tiene un enfoque del ciclo vital; pues incluye los procesos del desarrollo de persona dentro de la familia. Es sabido que a través de toda la vida se pueden producir cambios que afectan al estado emocional y que requieren de atención y acompañamiento; por ello para fortalecer este crecimiento es necesario considerar la formación desde la familia en las competencias emocionales; las cuales son aspectos medulares para el desarrollo positivo de la afectividad en las personas; para lo cual Bisquerra (2007) afirma que una competencia es la capacidad para movilizar adecuadamente un conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para realizar actividades diversas con un cierto nivel de calidad y eficacia (Bisquerra y Pérez, 2007).

Dentro de las competencias emocionales que Bisquerra nos comparte, se encuentran las siguientes: conciencia emocional, regulación emocional, autonomía emocional, competencia social, y finalmente las competencias para la vida y el bienestar; éstas son esenciales y básicas para la interacción dentro del mundo actual, se enseñan, fortalecen desarrollan y promueven dentro de la familia. Si se toma en consideración los datos anteriores, los padres, son el principal modelo de imitación de los hijos, lo ideal es que como padres se comiencen a ejercitar las competencias emocionales, para que los hijos puedan adquirir dichas capacidades. Un principio general que apoya este sentido educativo lo describen de manera precisa Elías, Tobías y Friedlander (2000), es el siguiente: "trate a sus hijos como le gustaría que les trataran los demás"; si partimos de esta propuesta es posible encontrar cinco lineamientos principales para cada padre o madre:

- Sea consciente de sus propios sentimientos y de los de los demás.
- Muestre empatía y comprenda los puntos de vista de los demás.
- Haga frente de forma positiva a los impulsos emocionales así como de conducta y regúlelos.
- Propónganse como persona y pareja objetivos positivos, para luego trazar planes para alcanzarlos.
- Utilice las dotes sociales positivas a la hora de manejar sus relaciones.

Se sabe que como otro elemento educativo familiar encontramos a la confianza, la cual es entendida y manifiesta en la familia como la forma de creer en las posibilidades del otro, en promover todo su potencial; ya que esto permite en todo ser humano saberse capaz, detonar esa fuerza que lo impulsa para alcanzar logros, saber que tal motivación le permite alcanzar sus sueños y metas; pero esto no se logra si dentro del contexto

familiar no se promueve, no se enseña, no se entrega la confianza suficiente para que esta persona descubra en lo que es avezado.

Otro aspecto y no menos importante es el desarrollo de la autoestima, Marulanda (2004), lo describe de la siguiente manera “como ese juicio personal o autoestimativo que hacemos de nosotros mismos como personas, el cual se traduce en qué tan a gusto o disgusto nos encontramos con lo que somos; por lo que una autoestima positiva es muestra de una aceptación incondicional de nosotros, de la confianza y satisfacción de lo que se es; así como también cuenta con la capacidad de reconocer sus fallas e imperfecciones, debido a la seguridad que se tiene como persona; la autoestima permite contar con la capacidad de saberse amado y valorado, así como con la satisfacción de saber que eres capaz de contribuir al bienestar del entorno inmediato” (Marulanda, 2004, p.74). Pero la autoestima no llega sola, no se desarrolla en solitario, es un proceso formativo que se promueve en el hogar, mediante la educación de los padres a los hijos, a través de darles amor, reconocimiento y también de exigirles, pues son considerados seres de aportaciones, así como con las apreciaciones que tienen de los seres que lo rodean, los hijos pueden concluir que son valiosos e importantes si se les demuestra una sincera aceptación e interés por ellos.

La curiosidad es otro elemento importante que la familia como fuente de educación debe fomentar en los hijos, las personas contamos por naturaleza con la capacidad de indagar, inspeccionar o buscar, debido a que es una característica propia de los seres humanos, y con más sentido en los pequeños; pero esta capacidad debe de fomentarse, porque la necesidad de conocer e investigar puede verse manifiesta en un niño cuando observa, toca, escucha, saborea hasta cuando cuestiona; y en el seno familiar es posible robustecer esta particularidad natural. Beltrán y Pérez (2003) sostienen que los niños deben de estar preparados para adaptarse a un ambiente complejo y cambiante que apenas conocen, por ello desde la familia se debe promover la creación de preguntas, ayudar a los hijos a realizar interrogantes provocadores, inteligentes, desafiantes para que así logren un desarrollo más pleno; pero para ello los padres deben propiciar el espacio para escucharlos desde la propia actitud, el tiempo que se les dedica y las condiciones de la morada.

Derivado de lo anterior es necesario hacer progresar a los pequeños en el hogar conforme al descubrimiento de diversos intereses, para que en ese ejercicio encuentren los propios; pero esto no es sencillo, sin embargo, es posible en la medida que la familia mediante la ayuda que brinde a cada hijo, promueva en cada uno la elección de aficiones, el cultivo de intereses y el descubrimiento de sus capacidades. No se requiere de muchos recursos, en ocasiones son las pequeñas acciones y los materiales con que se cuente los que posibilitan que cada persona descubra su área de acción ideal, pero para ello los padres deben estar alerta de las reacciones de los hijos mediante su interacción cotidiana, estar menos ocupados con el mundo exterior y más con la vida íntima de la familia.

Finalmente otro componente del proceso educativo en la familia de gran envergadura, es la formación en valores, los cuales serán la guía que conduzca la vida de toda persona a través de su desarrollo y proceso evolutivo. Son muchos los autores que convergen en la importancia de brindar este proceso desde el contexto familiar; Luján (2000), nos dice que la intimidad y proximidad de la familia es justo lo que permite hacer eficaz esta tarea, ya que los pequeños son agentes activos en el proceso de la construcción de valores debido a que la relación entre padres e hijos es una relación transaccional, es decir de intercambio. Se ha demostrado que la armonía familiar, el apoyo y la comprensión son dimensiones centrales para la formación y trasmisión de valores dentro de la familia, pues refieren a estados de existencia y comportamientos deseables (Luján, 2000). Por su parte Segura (2006) concluye de forma simple que es necesario ayudar a los hijos dentro de la familia a descubrir los valores mediante el ejercicio de tres acciones concretas, guiar a los pequeños a “saber pensar”, asistir en el “control emocional” y promover un sano avance del crecimiento moral de los niños.

A manera de conclusión queda claro que la familia de principios de la década del siglo XXI, se ha visto conmocionada por diversos factores así como condiciones, su importancia para el crecimiento y progreso de la sociedad humana permanece latente, pues es parte de la manifestación propiamente de la naturaleza de todo ser. Es notorio que la existencia de la persona inicia en la familia pero continúa en la vida social, ya que en la sociedad existen elementos que se aprenden al convivir con un grupo externo a la familia, tales como la amistad, el reconocimiento profesional y el prestigio entre algunos; de igual manera queda claro que la familia es la base de la sociedad, la cual permite el desarrollo y continuidad de los humanos, pero en la actualidad se encuentra en una adaptación ya que según Montoro (2004), la transformación ya se presentó, lo que sucede es que debe lograr en la medida de sus posibilidades alcanzar una mejor adaptación al mundo posmoderno que le toca vivir.

Esto permite reconocer que la familia persiste siendo el lugar más conveniente para promover la educación de los hombres; que la gran tarea por desplegar es el avivar el crecimiento sano de los seres que la constituyen, que se necesita impulsar un proceso continuo de mejora, el cual es vital para los futuros individuos del mañana, así como es necesario el progreso de su perfección como humanos; pero esto no se alcanzará si la familia de hoy desdeña su tarea, se olvida de su función primordial que es la “educación”, si los padres de hoy dejan de lado la conciencia y compromiso que han adquirido al ser responsables de contar con una vida en sus manos, la cual necesita de figuras paternas claves, guías y modelos poderosos para dirigir a la comunidad de amor llamada familia, con una visión llena de entusiasmo y voluntad. Por ello, en la actualidad es necesario profundizar en la raíz de la familia con la fuerza necesaria para impactar en nuestra sociedad posmoderna, desde su principio medular, el cual es la educación; ya que “quién no tiene raíces en una familia carece de un elemento importante no sólo dentro de sí mismo, sino para los demás” (Barroso, 1995).

Por ello, es significativo no negar el rol necesario de la familia en la educación de personas, en el pasado, presente y futuro.

Bibliografía y referencias

- Ackerman, N. (1962). Family Psychotherapy and Psychoanalysis: The implications of Difference. *Family Process*. 1 (1) pp.30-43.
- Barroso, M. (1995). *La experiencia de ser familia*. Venezuela. Editorial Pomare.
- Barroso, M. (2005). *De Gerencia.com*. Obtenido de La familia: centro de capacitación de los gerentes efectivos: <http://www.degerencia.com/articulo/la-familia-centro-de-capacitacion-de-los-gerentes-efectivos>
- Beltrán, J. y Pérez, L. (2003). *Educación para el siglo XXI. Crecer, pensar y convivir en familia*. España. Editorial CCS.
- Bisquerra, R. (Coor.) (2011). *¿Cómo educar las emociones? La inteligencia emocional en la infancia y adolescencia*. Esplugues de Llobregat. Barcelona. Hospital San Joan de Déu.
- Bisquerra, R. (2003). *La educación emocional y competencias básicas para la vida*. Revista de investigación (RIE) 21, (1), 7-43 Obtenido marzo 2015 de [file:///C:/Users/vero/Documents/INTERVENCION%20CONSULTORIA%20FAMILIAR/Educ.Emoc.yCompetencias%20b%C3%A1sicas%20para%20la%20vida\(Bisquerra\).pdf](file:///C:/Users/vero/Documents/INTERVENCION%20CONSULTORIA%20FAMILIAR/Educ.Emoc.yCompetencias%20b%C3%A1sicas%20para%20la%20vida(Bisquerra).pdf)
- Elias, M., Tobias, S., y Friedlander, B. (2000). *Educación con inteligencia emocional*. Barcelona. Plaza & Janes.
- Gea, V. (2000). *La inteligencia emocional en la infancia: educación, familia y escuela*. Obtenido marzo 2015 de http://www.psicologia-online.com/monografias/1/infancia_ie.shtml
- López, F. (1995). Necesidades de la infancia: respuesta familiar. *Infancia y Sociedad* (30), 7-47
- López, S. Escudero, V. (2003). *Familia, evaluación e intervención*. Madrid. Editorial CCS.
- Luján, M. (2000). *Organización de Estados Iberoamericanos*. Obtenido del Foro Iberoamericano sobre Educación en Valores, Panel 1: Educación y Valores Democráticos: <http://www.oei.es/valores2/tornaria.htm>
- Macías, R. (2012). *Entendiendo y tratando el corazón de la familia. Un modelo dinámico, sistémico, integrativo*. México: El Saber Instituto
- Marulanda, A. (2004). Conferencia "Los padres frente al proceso de formación de sus hijos". *II Congreso de la familia en el siglo XXI. Libro de ponencias* (págs.11-20). Madrid: FAD
- Montoro, R. (2004). Conferencia "La familia en su evolución hacia el siglo XXI". *II Congreso de la familia en el siglo XXI. Libro de ponencias* (págs.73-84).Madrid: FAD
- Segura, M. (2006). *Cultura y legalidad*. Obtenido de <http://www.culturadelalegalidad.org.mx/recursos/Contenidos/Articulosdeintersgeneral/documentos/Educacion%20en%20valores%20y%20familia.pdf>

Revista A&H

Derechos reservados 2015

Ensayo recibido en enero y publicado en abril de 2015.

Publicación semestral